

# NECROLOGÍA

## IORGU IORDAN (1888-1986)

El 20 de septiembre de 1986, pocos días antes de cumplir los noventa y ocho años, murió una de las personalidades más notables de la ciencia y cultura rumanas, Iorgu Iordan.

Nació el 29 de septiembre de 1888 en una familia modesta de la ciudad moldava de Tecuci, en la que cursó la escuela primaria y una parte del liceo. En Iasi, capital de Moldavia, se graduó como bachiller y, luego, como licenciado (teniendo como profesores durante la carrera a Al. Philippide, G. Ibrăileanu y a Traian Bratu). Después de graduarse como licenciado en Lengua y Literatura alemanas y en Derecho, se doctoró en Filología Moderna (1919) con el trabajo *Diftongarea lui e și o accentuași în pozițiile ă, e* (Iasi, 1920) bajo la dirección de Al. Philippide. Siguió cursando la carrera en Bonn con W. Meyer-Lübke, jefe de lingüística románica comparada de la época, y en Berlín, donde conoce a G. Rohlfs y a M. L. Wagner. En París culmina su carrera con A. Meillet, M. Roques y J. Gilliéron. Al riguroso método comparado adquirido en las clases de W. Meyer-Lübke (por la misma vía lo había encauzado también Al. Philippide), que nunca abandonó en su labor docente (en Iasi y, desde 1945, en Bucarest), se le iba añadiendo cada vez más acusadamente, en ciertos cursos especiales y en sus trabajos, la atención prestada al factor individual en la evolución del idioma, tal como había venido preconizándolo K. Vossler en sus investigaciones. Es muy probable que a tal orientación fuera contribuyendo también la amistad que trabó, desde cuando estuvo en Bonn, con L. Spitzer, otro alumno de W. Meyer-Lübke, que, al igual que Iorgu Iordan, fue alejándose parcialmente del método neogramático, practicado por el maestro común. Los estudios cursados en la capital de Francia, particularmente los seminarios de J. Gilliéron, hacia quien experimentó siempre una fuerte atracción, fueron reforzando aún más la

preocupación de Iorgu Iordan por la investigación de los aspectos individuales o territoriales del idioma.

Una evaluación concisa de la actividad del sabio, que se convirtió en un clásico de la lingüística rumana y románica ya en vida, se podría hacer por los títulos de cuatro libros suyos: *Rumänische Toponomastik* (Bonn-Leipzig, 1924; ediciones rumanas revisadas y ampliadas, 1952, 1963), *Limba română actuală. O gramatică a "greșelilor"* (1943, IIª ed., 1948), *Stilistica limbii române* (1944; edición definitiva, 1975) e *Introducere în studiul limbilor romanice. Evoluția și starea actuală a lingvisticii romanice* (1932; IIª ed., 1962). Cada uno de estos libros abrió nuevos campos de investigación en la lingüística rumana (análisis de la toponimia rumana como conjunto; estilística lingüística al modo de la practicada por Ch. Bally, investigación de las "desviaciones" a las normas del habla literaria; historia de la lingüística románica). Cada uno de estos libros es una síntesis. Cada uno de estos libros sigue manteniéndose actual también hoy en día. Los primeros tres libros nos dejan ver a un científico preocupado por la descripción de los aspectos actuales del idioma rumano (por lo demás, ya su primer artículo, publicado en 1916, lo había dedicado a aspectos semejantes, tal como lo indica el título *Cum scriu românii românește*). Siempre se empeñó en explicar los hechos rumanos estudiados por una referencia permanente a la situación de los demás idiomas románicos. Esta perspectiva románica, más evidente en los trabajos de los últimos decenios, hizo que el idioma rumano fuese penetrando cada vez más en el campo del estudio comparado de los idiomas románicos de otros países. Pero el nombre de Iorgu Iordan se dio a conocer, fuera de las fronteras de su país, sobre todo por el último de los cuatro trabajos mencionados: *Introducere în studiul limbilor romanice*, el libro rumano de lingüística que más se tradujo a otros idiomas (versión inglesa, J. Orr, 1937, Rebecca Posner, 1971; alemana, W. Bahner, 1962; española, M. Alvar, 1967; rusa, S. G. Berejan, I. F. Mocreac, 1971; portuguesa, Júlia Dias Ferreira, 1973; italiana, Luciana Borghi Cedrini, 1973). Es el libro que convirtió a Iorgu Iordan en un clásico de la lingüística universal ("El libro que ahora se edita en español es una de las pocas obras que forman el repertorio fundamental de cualquier biblioteca o de las que son objeto de consulta continua por parte de los estudiosos", M. Alvar, 1967, pág. XIX).

La concisa evaluación de la actividad del sabio a base de los cuatro libros no excluye la mención de otros trabajos importantes del gran desaparecido, entre los cuales se destacan en primer lugar los numerosos cursos universitarios. Uno de éstos, escrito en colaboración con Maria Manoliu, traducido también al español por Manuel Alvar (*Manual de lingüística románica*, 1972), llegó a ser un trabajo fundamental. Durante el último período de su actividad docente en la universidad dictó numerosos cursos de español, el idioma

románico por el que se sintió más fuertemente atraído (además del curso básico, dedicado a la historia del idioma español, que llegó también a publicar —*Istoria limbii spaniole*, 1963—, dio conferencias monográficas sobre las relaciones lingüísticas hispano-italianas, el español de América, la fragmentación lingüística de la Península Ibérica, los elementos léxicos españoles heredados, la flexión verbal iberorrománica). La particular atracción por el español convirtió a Iorgu Iordan en un campeón de los estudios hispánicos de Rumanía, lo que contribuyó decisivamente a la fundación de la cátedra de español en la Universidad de Bucarest y echó los cimientos de las investigaciones de hispanística rumana (no sólo lingüísticas, sino también literarias). Tanto en las clases de español, como también en las de lingüística románica o de rumano, el Profesor, que vino sirviendo a la escuela rumana durante seis decenios, fue un dechado de erudición, pasión y corrección en todos los aspectos. En los seminarios nos enseñaba cómo se había de leer y, sobre todo, redactar los trabajos de lingüística. Era partidario de un conocimiento a fondo de toda la bibliografía acerca del problema enfocado e insistía en utilizar un número de hechos lo mayor y más variado posible.

Toda evaluación de la actividad del sabio no podría omitir la de estimular y organizar la investigación lingüística, como también la de asumir la dirección de grandes trabajos colectivos. Desde la fundación del Instituto de Lingüística de Bucarest, cuyo primer director fue desde 1949 hasta 1952 y volvió a serlo desde 1958 hasta 1970, se hizo cargo de la dirección del diccionario del idioma rumano conocido bajo el nombre del Diccionario de la Academia, en el cual había colaborado en el período de entreguerras. En el mismo Instituto fundó el sector de idiomas románicos, al que imprimió como directriz de investigación el estudio comparativo de todos los idiomas románicos, tal como lo había hecho antes su maestro, W. Meyer-Lübke. El trabajo que mejor pone de relieve tal directriz es *Crestomaþia romanicã*, logrado bajo su inmediata dirección; este trabajo representó una verdadera escuela de iniciación al campo de la romanística, ya que todos los colaboradores disfrutaron de los múltiples conocimientos, así como del espíritu crítico del científico, tanto por medio de la minuciosa lectura que ofreció como por las discusiones colectivas que patrocinó. En líneas generales, lo mismo puede afirmarse también con respecto a la actividad de dirigir los trabajos en el Diccionario de la Academia. Las preocupaciones por organizar la investigación rebasaron el marco del Instituto por la creación, en 1962, de la Sociedad Rumana de Lingüística Románica, de la que fue presidente todos estos años.

Su valiosa actividad científica le supuso la satisfacción de que se le eligiera para el cuerpo directivo de varias sociedades internacionales (la Sociedad de Lingüística Románica, de la que formó parte como miembro fundador ya desde 1925, lo tuvo como presidente de honor desde 1968; miem-

bro de la Junta Directiva de la Asociación Internacional de Hispanistas, 1965-1971, y luego vicepresidente, 1971-1974; miembro del Comité Internacional de Ciencias Onomásticas desde 1958; miembro del Comité Internacional Permanente de los Lingüistas, 1967-1977), así como en el de los comités de redacción de las revistas *Beiträge zur romanischen Philologie* (Berlín, 1961) e *Iberorromania* (München, 1969-1972). Se le concedió el título de *doctor honoris causa* por varias universidades (Humboldt de Berlín, Montpellier, Iasi, Gand, Roma, Budapest) y se le eligió miembro correspondiente de la Academia Sajona de Ciencias (Leipzig, 1958), la Academia Alemana de Ciencias (Berlín, 1964), la Academia Austríaca de Ciencias (Viena, 1966), la Academia de Ciencias de Baviera (Munich, 1968), la Real Academia Española (Madrid, 1975).

Junto al sabio y el profesor sentí permanentemente al hombre sensible a todo lo que estaba ocurriendo en torno suyo, a todo lo que les ocurría a los demás, a todos los miembros de la colectividad en medio de la cual vivió. Igual solicitud manifestó en su profesión, en las relaciones con sus colegas y alumnos. El sabio, el profesor y el hombre Iorgu Iordan fue creando de este modo —para su satisfacción— una escuela de lingüística cuyos miembros se dieron a conocer a su vez por sus trabajos. Sus alumnos estiman que la partida del Profesor equivale sólo a una ausencia física, ya que por su obra lo tendrán siempre presente, como a un ejemplo vivo.

MARIUS SALA